

EL NIÑO SÓLO SE QUEJÓ DE QUE LA COMIDA ERA MUY MALA

El hijo de 12 años de Francisco Hernández, que pasó casi dos días en manos de sus secuestradores, salió de su cautiverio prácticamente sin ser consciente de lo que en realidad había ocurrido. Nada más ser liberado, tal y como pudo conocer ECOS, manifestó a su familia que no había sido tanto como se podía suponer y que la única pega había sido la comida. Más para un niño que, según las fuentes consultadas, "es de buen comer" y que tuvo que renunciar a los platos que le prepara habitualmente su madre. Se cree, aunque este dato está aún sin confirmar, que las horas de su secuestro pudo pasarlas en el interior de una caseta de obra. Afortunadamente, fue un final feliz.

rios de la zona las que le indujeron a contratar a un grupo de ciudadanos de nacionalidad peruana para que cometieran el secuestro con el fin de solicitar el correspondiente rescate. No tuvo más que pensar, sólo elegir el candidato idóneo y ponerse manos a la obra.

Y efectivamente así lo hizo. Tras contratar a la citada banda, a cuyos integrantes se supone que conoció en una obra de Madrid en la que trabajaban como pintores, eligieron el día: el viernes 19 de julio por la noche. A esas horas, Francisco Hernández paseaba, en compañía de sus dos hijos, por un parque de la localidad de Yuncos. En apenas unos minutos una furgoneta paró junto a ellos y sus integrantes "invitaron" a los niños, ayudados de un cuchillo de grandes dimensiones, a subir. Fue en ese momento cuando el empresario les pidió que no se los llevaran, que podían secuestrarle a él pero que dejaran a sus hijos en libertad. Ante esta postura, los secuestradores decidieron llevarse a los tres, aunque no era la intención inicial.

Minutos después, tal y como informó esta revista hace una semana, dejaron en libertad, cerca ya de Madrid, tanto al padre como a la niña, debido al llanto incontrolado de ésta, que hizo que sus captores se exasperaran.

A partir de ese momento empezaban a dar sus frutos las investigaciones de las Fuerzas del Orden, principalmente de la Guardia Civil, que fue quien llevó el peso de las operaciones.

Mientras, el padre del niño entró en contacto



En una caseta de obra parecida a la de la imagen superior se supone que pasó sus horas el niño secuestrado. Raptado en las últimas horas del viernes 19 de julio, fue puesto en libertad el domingo 21 y, afortunadamente, al principio sólo se quejó de la comida que le habían dado, que no había sido de su gusto. En la imagen inferior, el delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha, Juan Ignacio Zoido, que hasta el momento no ha dado por cerrada la investigación.

con varios empresarios amigos de la zona para relatarles lo que le había sucedido y pedirles el dinero necesario con el fin de hacer frente al rescate. Tenía que entregar 900.000 euros (algunas fuentes hablan incluso de un millón de euros) en el menor plazo posible si quería volver a ver a su hijo con vida. Como era obvio, sus amigos le ayudaron de forma inmediata.

Según todas las fuentes consultadas, efectivamente, pagó. Transcurridas unas horas, casi dos días después de producirse el secuestro, el niño era puesto en libertad (ver recuadro aparte). A partir de este momento, la "inocencia" del presunto "cerebro" de la operación hizo que el magnífico trabajo de los investigadores diera los frutos apetecidos.

PAGÓ 5 MILLONES AL SECUESTRADO. No habían ni pasado 24 horas (el lunes 22 de julio) cuando, supuestamente, Oñate se acercó a "Cerámicas Mazarrón" para pagar los 30.000 euros que

(continúa en la página 12)

Utilizaba su móvil para contactar con los miembros de la banda y alquiló, a su nombre, la furgoneta del secuestro